



COLIN ST. JOHN WILSON

La otra tradición de la arquitectura moderna: el proyecto inacabado

Barcelona, Reverté, 2021, 192 pp. Tapa blanda. 24,90 €

Traducción de Jorge Sainz

Idioma: español

ISBN: 978-84-291-2309-8

JOSÉ ANTONIO FLORES SOTO

Universidad Politécnica de Madrid

joseantonio.flores@upm.es

Ser modernos

No existe una única manera de ser moderno; no es necesario Claude Lévi-Strauss para convencernos de ello. Sin embargo, algunos historiadores de la arquitectura del siglo XX forjaron el mito de que sólo hubo una manera de serlo en la arquitectura del primer tercio de esa centuria. Esa imagen se extendió como artículo de fe desde que Henry-Russell Hitchcock publicase *Modern architecture: romanticism and reintegration* (1929). Ayudaron a construir la visión heroica de la modernidad única la exposición del MoMA *Modern Architecture: International Exhibition*, su catálogo y el celeberrimo libro *The international Style: architecture since 1922* (1932), de Hitchcock y Philip Johnson. También propagaron el mito los *Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna* (CIAM); así como la labor historiográfica de su por mucho tiempo secretario general, Sigfried Giedion.

Quienes construyeron esta ilusión —Hitchcock, Giedion, Johnson, Pevsner, etc.— mantuvieron curiosamente una cercanía ‘sospechosa’ con los arquitectos a quienes instituyeron maestros de esa única modernidad. Estos últimos fueron presentados como héroes de un proceso casi inevitable en el devenir de la arquitectura occidental. El resultado era el de

‘una nueva tradición’ consecuencia de sumar planteamientos técnicos del gótico, conceptos formales del barroco romano y las ideas subyacentes en las arquitecturas dibujadas de los visionarios franceses del siglo XVIII. En no pocas ocasiones, fueron los propios arquitectos quienes se implicaron en la construcción de un relato donde los modelos ineludibles eran sus propias ideas y los edificios que las materializaban. Entre ellos, Le Corbusier fue el caso paradigmático; aunque Hitchcock —dicho sea de paso— no le otorgase inicialmente el papel de maestro de esa modernidad (prefería a J.J.P. Oud., en un pronóstico errado).

El libro que ahora presentan la editorial Reverté y el Departamento de Composición Arquitectónica (DCA) de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, noveno en la colección Documentos de Composición Arquitectónica, traduce al español una voz crítica con el relato ‘oficial’ de la Modernidad. Publicado en 1995, *La otra tradición de la arquitectura moderna* es un contarrelato razonado a la ortodoxia moderna. Colin St. John Wilson muestra en él la imposibilidad de una única modernidad y recupera esa ‘otra’ excluida del relato ortodoxo. Su discurso se centra en la exposición de la construcción del mito y la narración del proceso de desgaste de las voces discordantes de lo que él denomina ‘la otra tradición’. Y en esta versión, Le Corbusier es el gran protagonista, atacado por Wilson con paralela fiera a la empleada por él para silenciar las vías de pensar y hacer arquitectura moderna distintas de la suya.

En esta edición, la traducción de Jorge Sainz se acompaña con estudios de dos profesores del DCA expertos en la materia. La profesora Hernández Pezzi, en coincidencia con su retiro de las aulas por jubilación, presenta una arqueología de lo ‘moderno’ aplicado a la arquitectura del primer tercio del siglo XX. Rodrigo de la O busca en el epílogo los fundamentos teóricos de la ‘modernidad’ en arquitectos de los siglos XVIII y XIX, para discernir luego la validez del esquema en una actualidad dominada por lo ‘líquido’.

Wilson comienza con una crítica feroz al papel de Le Corbusier en la construcción de la ortodoxia moderna. La suya es una visión cruda de las batallas ideológicas y profesionales que se libraron en el seno de los CIAM y el contexto arquitectónico previo para eliminar a los disidentes en la definición de lo moderno. Los perdedores de aquella batalla serían Erich Mendelsohn, Hugo Häring, Hans Scharoun y las líneas arquitectónicas que representaban. Ellos formarían esa ‘otra tradición’ de la arquitectura moderna, excluida del relato canónico por alejarse de las ideas de Le Corbusier. Esa ‘otra tradición’ permaneció latente, no obstante; y se colaría en la ortodoxia por mano de Alvar Aalto, Frank Lloyd Wright o Erick Gunnar Asplund, entre otros.

El relato de la batalla por la construcción de la ortodoxia moderna que presenta Wilson merece ser leído con atención para darse cuenta de cómo se forjó aquella idea irreal de una

unidad inexistente en arquitectura del primer tercio del siglo XX. Merece también pasar con detenida atención por los capítulos destinados a la teoría de la arquitectura, aunque su lectura requiera más cuidado. Se retrocede en esta parte al mundo griego antiguo para explicar la diferencia entre artes prácticas y bellas artes, según la doctrina aristotélica; cada una con sus características propias como categorías distintas. Al hacer esto se muestra cómo la arquitectura viajó, zigzagueante, a lo largo de la historia occidental desde su consideración de arte práctica a la de arte bella contra la que reaccionó la modernidad. Y es en esta última condición donde Wilson encaja la opción de Le Corbusier y los creadores de la ortodoxia moderna, con una visión de la arquitectura fundamentalmente estilística, y por tanto apariencial, cuyo mayor ejemplo fue la creación de un ‘Estilo Internacional’ frío, descontextualizado y deshumanizado.

El libro concluye con una comparación de ejemplos de arquitecturas de la ortodoxia moderna y de ‘la otra tradición’. El objetivo de este ejercicio es mostrar cuál de las dos opciones se adecúa más a la noción de que la arquitectura tiene como *causa finalis* construir un lugar donde la vida del ser humano tiene lugar; y lo hace de la mejor manera, con atención al lugar y a las aspiraciones humanas. Los casos de estudio se organizan según su cometido funcional: el ayuntamiento, con el estudio de propuestas para el Ayuntamiento de Marl, en Alemania (Arne Jacobsen, Hans Scharoun y Alvar Aalto); la galería de arte, con el Museo de Arte, en Aalborg (Aalto y Barué), y la Nueva Galería Nacional de Berlín (Mies van der Rohe) como modelos; la residencia de estudiantes, con el estudio del Harvard Graduate Center (W. Gropius) y la Baker House, en el MIT (Alvar Aalto); y la casa, donde se comparan la Villa De Mandrot, en Le Pradet (Le Corbusier), y la Casa E1027, en Roquebrune (Eileen Gray). Una detenida lectura de este capítulo da una idea muy certera de qué arquitectura ofrece una opción más agradable de habitar, cuál de ellas consigue la eudaimonia, explicada en el capítulo de la teoría como goce producido por la consecución de un fin: el de la arquitectura como arte práctica, en este caso. La conclusión de la comparación de Wilson, aunque esperable, sorprende. Y es que conviene recordar que los iconos de la modernidad ortodoxa son precisamente célebres, además de por otras cuestiones, por sus problemas de habitabilidad, adaptación al lugar y las frustraciones que generaron a muchos de sus usuarios, que terminaron odiándolos.

Aunque el debate sobre la superación de la modernidad y sobre la ortodoxia moderna esté superado, libros como el de Wilson merecen atención porque aportan una gran enseñanza. En este caso, se nos recuerda la complejidad de historiar, así como la verdadera naturaleza de la arquitectura: construir los espacios que habitamos con la pretensión de ser felices.